

**Arnaud de Lassus: CONNAISSANCE ELEMENTAIRE
DE LA FRANC-MAÇONNERIE (*)**

Existe una desproporción, llamativa, entre lo que se alude y menciona a la Masonería y lo que saben de ella, concreta y claramente, la mayoría de las personas. Esta desproporción, que como todas, es mala, podría corregirse en parte con una edición española del libro francés cuyo título encabeza estas líneas, de nuestro querido y admirado amigo Arnaud de Lassus.

Ahora, en Francia, todo el mundo está asustado por el asentamiento allá de los musulmanes y por los avances del Islam, en general. Pero hace treinta y cinco años, no tanto; entonces, sólo un puñado muy minoritario de militares franceses, de auténticos militares por vocación, no de mercenarios, se opuso al triunfo del Islam en Argelia francesa. Esta clarividencia y esta generosidad le costaron a M. de Lassus perder su brillante carrera militar. A cambio, pasó a cultivar la hermosa vocación de propagandista católico y en ella se encuadra el libro —atractivamente presentado—, que vamos a resumir y comentar desde nuestros observatorios de España.

Sirve de introducción una serie de artículos datados entre los años 1981 a 1991 y que señalan la filiación masónica de numerosos e importantes políticos franceses. Ellos darían continuidad, con independencia de aparentes vicisitudes, a unas líneas políticas generales tendentes a configurar un nuevo modelo, no cristiano, de sociedad.

El carácter secreto y la conducta disimulada y flexible de la Masonería dificultan su conocimiento, que puede hacerse por sus propias publicaciones (en Francia; en España no las tienen asequibles), por las revelaciones de los desertores y por la documentación que los policías capturan. Al llegar a este punto cualquier lector español se preguntará qué ha sido de la enorme cantidad de documentación que se le cogió durante nuestra guerra de 1936-1939.

El origen de la Masonería moderna es oscuro pero todos atribuyen al pensamiento gnóstico un gran papel en él. Sería útil traducir al español estas informaciones sobre los gnósticos porque nuestras grandes ciudades están llenas de pasquines de propaganda suya, y miles de católicos que los ven pasan de largo sin entender ni interpretar nada. Solamente en Madrid hay por lo menos quince puntos de difusión importante, aunque fragmentaria, del pensamiento gnóstico.

(*) Editorial Action Familiale et Scolaire, 31, rue Rennequin, 75017, París, s. f. (1991), págs. 154.

La Masonería tendría dos estructuras y dos líneas de acción: una primera, superficial, y más visible, la propaganda del liberalismo; otra, más discreta, y aún secreta, más importante y nuclear, la propaganda de la gnosis. Estos dos componentes se encuentran en todas las obediencias y en todas las asociaciones masónicas, y se articulan entre sí por el ceremonial simbólico.

El componente racionalista de la ideología masónica se manifiesta en cuatro ámbitos, de la siguiente manera: en filosofía, negando la existencia de verdades absolutas; en religión, a través de un naturalismo que niega lo sobrenatural y la Revelación y desemboca en el culto del hombre; en moral, con el subjetivismo y la libertad de conciencia; y en política, por medio del liberalismo decimonónico y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789. El historiador Ricardo de la Cierva ha notado con asombro y curiosidad que el Carlismo ha sido muy diligente en combatir a la Masonería. Es, a nuestro entender, porque aparte de la cuestión puramente religiosa, proclama como uno de los fundamentos intangibles de la legitimidad española, «los principios y espíritu, y en cuanto sea prácticamente posible, el mismo estado de derecho y legislativo anterior al mal llamado Derecho Nuevo».

Algunos masones son teístas, pero su Gran Arquitecto del Universo queda deliberadamente y absolutamente indefinido, de manera que no perturba el subjetivismo de los que le invocan.

Los principales objetivos visibles de la Masonería son:

— Descatolicizar el mundo, para lo cual en los países católicos es irreligiosa y revolucionaria, y en los países protestantes más bien religiosa y conservadora. Utiliza estos últimos para someter a los primeros.

— Destruir el orden natural, mediante: el divorcio, la reducción de la mayoría de edad, la educación sexual generalizada, la contracepción, el aborto, la inseminación artificial, la eutanasia y la no discriminación de los homosexuales. La identidad de todo esto con la situación española actual nos aconseja aclarar que estamos traduciendo fielmente del texto francés. La Masonería realiza su obra en los países protestantes con cuidado de no desestabilizarles para que cumplan la misión que les asigna de sojuzgar a las naciones católicas. Procede más despacio, mediante el laicismo o la proscripción de cualquier religión, y por el fomento en la enseñanza de la libertad de pensamiento y de conciencia.

— El establecimiento de un supergobierno mundial, previa la debilitación de las naciones. Después de la Primera Guerra Mundial construyeron la Sociedad de Naciones; después de la Segunda Guerra Mundial, la ONU, y después de la Guerra del Gol-

fo Pérsico trabajan por un «Nuevo Orden Mundial» regido por los Estados Unidos. La Unión Europea no sería más que una fase previa o etapa de transición al supergobierno. Muchos españoles que en algún momento parecían atraídos por el «nivel europeo» se están desengañando rápidamente y entienden mejor, instintivamente, el supergobierno mundial que la Masonería. Al primero están replicando con reticencias ante las agencias de la ONU, como la UNESCO y el UNICEF.

De Lassus dedica el capítulo VII a la Organización Masónica, pero reconoce que el secreto y la transmisión de las órdenes son mal conocidos. Sospecha que hay un mando internacional único superior en manos de judíos e iluminados o espiritistas. En España, el parapsicólogo Germán de Argumosa afirmó en una conferencia que la Masonería está dirigida por personas parapsicológicas. Volveríamos así a la hipótesis, surgida de la observación, de que personas destacadas (don Praxedes Mateo Sagasta, entre otros) reunían la doble condición simultánea de masones y espiritistas, de que el espiritismo es la religión de los masones y la masonería el partido político de los espiritistas. Dentro de la organización se señalan unas organizaciones llamadas las «fraternales», que De Lassus define como reuniones de masones de grados y de obediencias distintas que tienen una afinidad común, como la profesión, una afición o una actividad cultural, etc. Entre estas fraternales cita a los Rotarios y a los Leones.

El componente ocultista de la ideología masónica es importante y a su estudio se dedica el capítulo IX. El ocultismo es una maraña de cuestiones complicadas que únicamente enumeraremos por falta de espacio. Pero cada uno de los nombres que siguen es una pista o un indicador de alerta para detectar la proximidad del enemigo: el Hipertheos, la teoría de los ciclos, la iluminación, el andrógino, el panteísmo, la reencarnación o metempsicosis, el sistema ternario (cuerpo astral, línea solar) y el espiritismo o trato con los espíritus satánicos para obtener informaciones sobre cuestiones ocultas. El espiritismo está actualmente en fase de modernización en conceptos, prácticas y vocabularios, pero esta nueva presentación no está recogida en el libro que estamos siguiendo y comentando, tal vez por encontrarse aún en fase constituyente.

La claridad expositiva que tanto admiramos los españoles en los textos franceses, en contraposición con la oscuridad conceptual de los alemanes, sufre una quiebra en el libro de De Lassus al afrontar, ineludiblemente, la presencia de la Kabala y de las tradiciones judías en la Masonería. Da suficiente bibliografía para estudiarlas pero no las aclara en forma asequible, quizá debido a su propia naturaleza oscura.

Capítulo obligado en este tema es el de las relaciones entre el judaísmo y la Masonería. Ambos tienen numerosas e importantes afinidades hasta el punto de haberse acuñado el término de judeo-masonería. A los lectores españoles les interesará saber que ese término fue creado por el francés Monseñor Jouin, director de la extinta *Revue Internationale des Sociétés Secrètes* (su reaparición sería otra buena sugerencia para una editorial). Después, ha sido repetidamente empleada por el Generalísimo Franco y sus políticos, hasta el punto de que ahora sus enemigos la repiten con un tono irónico, como haciendo ver que era una ocurrencia suya carente de realidad.

No reproduciré la extensa antología de textos que muestran la incompatibilidad entre la Iglesia y la Masonería. En España, gracias a Dios, no es todavía necesaria a pesar de los intentos en sentido contrario del jesuita Ferrer Benimeli.

Desde España se puede confirmar lo que dice De Lassus al mencionar entre los puntos débiles de la Masonería sus luchas intestinas, rivalidades y purgas. Aprovechando las circunstancias de la Cruzada de 1936-1939, los masones españoles se dedicaron al ajuste de cuentas entre ellos y muchos fueron asesinados por esta causa, como el general López Ochoa, el coronel Barceló, el almirante Salas, los políticos Melquiades Álvarez y Salazar Alonso y otros muchísimos más que impulsaron a Alejandro Lerroux a escribir desde París una carta a todas las obediencias masónicas del mundo explicando que en zona roja habían sido asesinados más masones que en zona nacional.

El libro que hemos seguido termina con un anexo dedicado a explicar el carácter masonizante de los Clubs de Rotarios y de Leones. He expuesto mi punto de vista sobre esta cuestión en el número 280 de la revista *Roca Viva* (1991). Reproduzco allí un documento áureo que los metropolitanos españoles suscribieron en 1929 y que es poco conocido fuera de España.

¿Cómo luchar contra la Masonería? Esta es la gran cuestión final. De Lassus contesta ampliamente que: mediante la oración; un mejor conocimiento de la Masonería; y una profundización en el conocimiento y defensa de los propios valores del cristianismo objeto del ataque masónico. Finalmente, sostiene, apoyado en textos decimonónicos, que organizar sociedades secretas católicas es una trampa que hay que evitar. Ardua cuestión, que la moderna guerra revolucionaria obliga hoy a reconsiderar y cuyo nuevo estudio, urgente y necesario, exige un extenso tratamiento aparte.

MIGUEL AYUSO.